

La Comédiathèque

Flagrante delirio

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Flagrante delirio

Jean-Pierre Martinez

Un cadáver en un sauna y una historia de plagio. El Comisario Navarro se encarga de una investigación que parece conducir a un asunto de Estado. A menos que todo esto sea solo teatro...

6 personajes

Comisario Navarro (hombre o mujer)
Inspector Jaleón (hombre o mujer)
Comisario Ramirez (hombre o mujer)
Comisario Principal Narizón (hombre o mujer)
Barón de Casteladrón (hombre o mujer travestido)
Baronesa de Casteladrón (mujer u hombre travestido)

Todos los roles pueden ser masculinos o femeninos

Acto 1

Una oficina anticuada en una comisaría antigua. Muebles simples y obsoletos. El inspector Jaleón ronca, hundido en su escritorio detrás de una botella de whisky. El comisario Navarro llega. Sin siquiera mirar a Jaleón, se quita su gabardina y la coloca en un perchero. Se sienta en el otro escritorio y comienza a leer una revista para jubilados, con un artículo deprimente en la portada (como Jubilación y depresión). Claramente no está acostumbrado a este tipo de lectura y muestra un aire escéptico. El teléfono fijo de otra época, que se encuentra en su escritorio, comienza a sonar. Jaleón sale lentamente de su letargo. Navarro contesta.

Navarro – Navarro, escucho. Buenos días, señor... No, lamentablemente el Comisario Ramírez nos ha dejado.

La Comisaria Principal Narizón entra a la oficina con una corona que lleva la inscripción "A nuestro colega y amigo fallecido".

Navarro (*mirando la corona*) – Sí, definitivamente, se podría decir así... No, no me habló de este asunto antes de irse... Sí, supongo que no tuvo tiempo... No hay problema, puede venir cuando quiera.

Navarro cuelga el teléfono. Narizón coloca la corona en el escritorio de Navarro.

Narizón – Buenos días, Navarro.

Jaleón – Señora Comisaria...

Narizón lanza una mirada desaprobadora a Jaleón, quien emerge lentamente.

Narizón – Inspector...

Navarro (*leyendo*) – "A nuestro colega y amigo fallecido". Es muy amable de su parte, Narizón, pero no era necesario... Después de todo, solo me estoy jubilando...

Jaleón se levanta y da unos pasos inseguros.

Narizón – En fin, Navarro... Es para el Comisario Ramírez... El entierro fue esta mañana... Teníamos que hacer un gesto...

Navarro – Ah, sí, claro, Ramírez... ¿Esta mañana? ¿Y trajiste la corona?

Jaleón se acerca a la corona y pone la mano sobre ella.

Jaleón – Son falsas, ¿no?

Navarro – Ah sí, realmente están bien hechas...

Narizón – La ventaja de las flores artificiales es que son eternas. Al igual que nuestros remordimientos. Por lo tanto, se pueden usar varias veces...

Navarro – Por supuesto... Y como no hay nombre en la corona... es conveniente...

Narizón – Como saben, el presupuesto de la policía fue reducido nuevamente este año para intentar reducir el déficit abismal del país...

Navarro – Coronas mortuorias falsas... Es hora de que deje la policía. Pronto nos equiparán con pistolas falsas y chalecos antibalas falsos.

Jaleón (*murmurando*) – Siempre y cuando me dejen beber auténtico whisky...

Jaleón intenta ocultar su botella. Narizón le lanza una mirada molesta, pero prefiere no hacerle caso.

Narizón – Entonces, comisario, ¿es su último día! ¿Y esta jubilación, cómo la está preparando?

Navarro (*mostrando su revista*) – Estoy tratando de documentarme un poco leyendo la prensa especializada. Por ahora, más bien me dan ganas de suicidarme.

Narizón – Vamos, Navarro, aún es joven. Podría haber permanecido unos años más con nosotros. ¿Qué le obliga a dejarnos si teme aburrirse tanto?

Navarro – No hay que cansar a su público, Narizón... (*Irónico*) Prefiero irme en la cúspide de mi gloria...

Su teléfono suena de nuevo.

Navarro – Navarro, escucho. Sí, señor Director... Muy bien, señor Director... Adiós, señor Director... (*Cuelga*) Era el señor Director...

Narizón – Imagino que era para felicitarle personalmente antes de esta merecida jubilación.

Navarro – Principalmente quería asegurarse de que ya no estaré aquí mañana por la mañana... y de que no llevaré ningún expediente comprometedor conmigo.

Jaleón – ¿Comprometedor para quién?

Navarro – ¿Tenía algo más que decirme, señora Comisaria? ¿Algún último caso para confiarme, quizás?

Narizón – La verdad, no, Navarro... El día se presenta bastante tranquilo. Tendrá todo el tiempo para empacar sus cosas tranquilamente.

Navarro se levanta y toma la corona.

Navarro – Empezaré por devolver estas flores al almacén. Esperando otra oportunidad para sacarlas a tomar aire otra vez.

Jaleón – Sí, mejor... porque podrían pensar que te están enterrando a ti...

Navarro sale con la corona.

Narizón – ¿A qué hora es su fiesta de despedida?

Jaleón – A las seis de la tarde... Después del turno de trabajo.

Narizón – Muy bien... No le ha dicho nada, ¿verdad? Debe ser una sorpresa...

Jaleón – Tranquilícese, no le he dicho nada. Pero, ¿se puede realmente ocultar algo a un gran policía como él?

Narizón – Sin alcohol en la fiesta, ¿eh? Usted conoce las nuevas instrucciones...

Jaleón – Tranquila, señora Comisaria. Nunca bebo fuera del horario de servicio... Reemplazamos el champán real por sidra sin alcohol.

Narizón – Es igual de bueno... y mucho más barato. Pero, ¿dónde ha escondido usted las botellas para que no las vea?

Jaleón – Las puse a enfriar. En un lugar donde no está cerca de encontrarlas.

Narizón – ¿Dónde está?

Jaleón – En la cámara frigorífica, en la morgue.

Narizón – No se me habría ocurrido, en efecto... Bueno, le dejo trabajar. Y ya que usted tampoco parece muy ocupado, si pudiera organizar un poco todo este desorden, Jaleón...

Jaleón – Sí, señora Comisaria.

Narizón – El Delegado del Gobierno estará aquí esta noche para la fiesta de despedida de Navarro. No quiero que se lleve una mala impresión...

Jaleón – De acuerdo, señora Comisaria.

Narizón se va.

Jaleón – Parece que estoy escuchando a mi madre cuando me decía que ordenara mi habitación...

Conchita Ramírez llega y mira a Jaleón, quien se toma un trago de whisky para animarse.

Jaleón – Definitivamente, no se puede estar tranquilo ni cinco minutos.

Ramírez – Disculpe interrumpirlo mientras trabaja...

Jaleón – La próxima vez, señorita, deberá anunciarse al guardia en la entrada. ¿En qué puedo ayudarla?

Ramírez – Soy la Comisaria Ramírez.

Jaleón – Sé que cambiar de sexo es muy de moda hoy en día, pero.... fíjate que enterramos al Comisario Ramírez esta mañana.

Ramírez – Sí. Por cierto, no lo vi en la iglesia.

Navarro regresa con la corona.

Navarro – No hay más espacio en el almacén... Mejorará cuando haya vaciado mis cosas... La dejaré aquí por ahora...

Coloca la corona y mira a Ramírez.

Navarro – Señorita... ¿Puedo ayudarla en algo?

Jaleón – Se va a reír, Comisario. Esta señorita afirma ser el Comisario Ramírez.

Navarro – Vaya, hasta ahora no creía en la reencarnación. Pero si es verdad, no salimos perdiendo, ¿verdad, Jaleón? Porque la última vez que vimos al Comisario Ramírez, tenía mucho menos sex appeal que usted, créame.

Jaleón – Entre nosotros, lo llamábamos El Cerdo...

Narizón regresa.

Narizón – Ah, Comisario, ¿ya está aquí? Caballeros, les presento a la Comisaria Conchita Ramírez. Es la hija de nuestro querido colega, a quien le rendimos honores esta mañana antes de enterrarlo.

Navarro – ¿En serio?

Jaleón – Ahora que lo menciona... Sí, hay cierto parecido familiar...

Navarro (*extendiendo la mano a Ramírez*) – Comisario Navarro. Mis condolencias... Lamento mucho no haber podido asistir a la ceremonia, pero hoy es mi último día aquí, y...

Narizón – Precisamente, Comisario... Se me olvidó mencionarlo, pero la señorita Ramírez ocupará su oficina a partir de ahora. La misma oficina que ya compartía con su padre...

Navarro – Si es un asunto familiar, entonces...

Narizón – Reducción de personal. Reemplazo de un funcionario de cada dos que se jubilen o vayan al cementerio. Ya conocen la canción...

Navarro – Entonces, la señorita Ramírez nos reemplazará a ambos...

Narizón – Estoy segura de que esta joven recién graduada está completamente calificada para reemplazar a dos experimentados policías. Aunque, obviamente, no se puede reemplazar al Comisario Navarro...

Navarro – Como dice el poeta... la mujer es el futuro del hombre.

Ramírez – Gracias por esta cálida bienvenida...

Narizón – La llevaré por cinco minutos, tengo algunos documentos que debe firmar para su nueva asignación con nosotros. Luego, Navarro, por favor, póngase al día con la señorita sobre los asuntos en curso...

Navarro – Con mucho gusto, señora Comisaria.

Ramírez – Gracias por la corona, me ha conmovido mucho.

Jaleón intenta ocultar la corona.

Narizón – Su padre fue un gran policía, murió al servicio de su patria... Sígame, por favor.

Narizón sale con Ramírez.

Jaleón – Al servicio de su patria... Murió en el restaurante durante su hora de almuerzo atragantándose con un mejillón...

Navarro – La pregunta es, ¿qué hace esa zorra aquí? Un policía no es como un notario. No se hereda el cargo de padre a hijo...

Jaleón – Tal vez la hija quiera retomar la antorcha que su padre dejó caer en su caída...

Navarro – Ten cuidado, Jaleón, el whisky te vuelve teatral. Pero tienes razón. Murió al servicio de su patria... En ese caso, si mueres mañana por cirrosis hepática, te darán una medalla a título póstumo por tu contribución importante al IVA del alcohol.

Jaleón – No estoy seguro, jefe. Es whisky de contrabando. Un stock recuperado durante una incautación en la frontera marroquí.

Navarro – Si los árabes comienzan a fabricar whisky, Jaleón, no es solo porque la globalización esté en marcha. Es porque el fin del mundo está cerca, créeme.

Jaleón – Tienes razón, jefe. También he notado señales de un apocalipsis inminente últimamente. Por ejemplo, es cierto que no es común morir atragantado con un mejillón. Incluso diría que es extraño.

Navarro – ¿Extraño? ¿Qué estás insinuando, Jaleón? ¿No vas a caer también en la teoría de la conspiración? ¿Tienes alguna razón para sospechar de la hermandad de los cultivadores de ostras como enemigos de la policía?

Jaleón – Mejillones, jefe. Murió atragantándose con un mejillón.

Navarro – Bueno, te escucho...

Jaleón – Este es el escenario que veo : la hija nunca creyó en la tesis del accidente... y es para aclarar este caso que se asigna al mismo comisariato donde trabajaba su padre, el mismo día de su entierro.

Navarro – ¿Qué te hace creer eso, Jaleón?

Jaleón – No lo sé... Ya he visto eso en una serie policial.

Navarro – Ya te lo dije, Jaleón. Ves demasiada televisión. Por cierto, espero que no hayas organizado una fiesta de despedida sorpresa para mí. Te advierto que odio las sorpresas. Y no hay nada que se parezca más a un funeral que una fiesta de despedida...

Jaleón – Tranquilo, Comisario. Se respetarán tus últimas voluntades. Te irás sin flores ni coronas...

Ramírez regresa.

Navarro – Ah, Comisario Ramírez... Justamente, estábamos hablando sobre la memoria de su difunto padre.

Jaleón – Y las circunstancias heroicas de su muerte.

Navarro le lanza una mirada reprobatoria.

Ramírez – Solo veo dos escritorios... ¿Dónde me instalo?

Navarro – Para hoy, tendremos que compartir el mío. Pero mañana será todo suyo, no se preocupe.

Jaleón – Por supuesto, hay un poco de limpieza que hacer, Ramírez...

Ramírez – Si me permite, Inspector, prefiero que me llame Comisaria Ramírez.

Jaleón – Por supuesto, Comisaria.

Se acerca al escritorio de Navarro.

Ramírez – ¿No tiene una computadora?

Navarro – ¿Qué quiere? Soy un policía a la antigua... Cuando empecé mi carrera, las nuevas tecnologías se limitaban a las primeras máquinas de escribir con cinta y las primeras calculadoras electrónicas.

Ramírez – Lo entiendo...

Navarro – Me retiro esta noche. Ya no vale la pena cambiar mis métodos de trabajo ahora ¿verdad?

Ramírez – Le pediré a la comisaria Narizón que me consiga una computadora de escritorio.

Navarro – ¿Quiere un café?

Jaleón – A menos que la señorita prefiera té...

Ella lo mira furiosa.

Ramírez – Un café está bien.

Navarro le sirve un café en una taza de diseño ridículo y se la entrega como si fuera el Santísimo Sacramento.

Navarro – Aquí tiene, era la taza de su padre... Creo que estaría orgulloso de transmitírsela personalmente si hubiera tenido tiempo.

Ramírez – Gracias... Intentaré ser digna de ella.

Navarro – ¿Un café, Jaleón?

Jaleón – Sí, con un edulcorante y un toque de leche, por favor...

Navarro también le sirve café a Jaleón. Todos toman un sorbo y hacen muecas.

Navarro – Si me pregunta, Ramírez, una verdadera reforma policial sería equipar todas las comisarias con una máquina de expreso.

Jaleón vierte una lágrima de whisky en su café, lo que no pasa desapercibido para Ramírez.

Ramírez – Sí... Y por qué no con alcoholímetros...

Silencio incómodo. Terminan su café. La baronesa Margarita de Casteladrón entra en la habitación.

Margarita – ¿Comisario Navarro?

Navarro – Hasta esta noche, sí.

Margarita – Comisario, vengo a informarle sobre la muerte de mi esposo.

Jaleón – Parece que las vacaciones han terminado...

Navarro – Por favor, siéntese.

Margarita se sienta.

Navarro – Si comienza por decirme quién es usted, querida señora.

Navarro hace señas a Jaleón para que se acerque y le brinde asistencia.

Jaleón – Nombre, apellido, edad, profesión... Si tiene alguna.

Navarro le lanza una mirada de desaprobación mientras Margarita lo mira furiosamente.

Navarro – Si no trabaja, bastará con decirnos a que se dedica en la vida.

Margarita – Baronesa Margarita de Casteladrón. La quinta de su nombre.

Navarro (*a Ramírez*) – Pero por supuesto, Comisaria, si desea unirse a nosotros...

Ramírez – Comisaria Conchita Ramírez. La secunda de su nombre.

Jaleón – ¿Edad...? ¿Profesión...?

Margarita – Mi edad no es asunto suyo, y en efecto, presumo de ser parte de las personas de calidad que, por definición, no necesitan tener una profesión.

Navarro – Muy bien... ¿Podría al menos decirnos el nombre de su difunto esposo?

Margarita – Henrique de Casteladrón.

Jaleón – ¿Profesión?

Margarita – No me diga que nunca ha oído ese nombre antes...

Navarro – Ya sabe, en nuestro oficio, vemos pasar tanta gente...

Jaleón – Entonces, si no tenía antecedentes penales...

Margarita – Los De Casteladrón no tienen antecedentes penales, señor, solo tienen cuartos de nobleza. Yo tengo cinco, en lo que a mí respecta.

Jaleón – ¿Cinco cuartos? ¿Es posible eso, jefe?

Navarro – Supongo que es como un pastel de cuatro cuartos, Jaleón, pero con un cuarto adicional.

Ramírez – Si volvemos a nuestro asunto, estimada señora... ¿Dónde encontró a su esposo?

Margarita – ¿Se refiere después de su muerte, supongo?

Ramírez – Eh... sí.

Margarita – En el sótano de nuestra mansión, en el área de fitness...

Jaleón – Genial...

Margarita – En la sauna.

Navarro – ¿En la sauna?

Margarita – Un horrible accidente, Comisario...

Ramírez – ¿Y está segura de que está muerto?

Margarita – Anoche no me di cuenta de su desaparición. Su Jaguar no estaba en el garaje. Pensé que había salido. Solo fue esta mañana...

Ramírez – ¿Esta mañana?

Margarita – Ha pasado unas doce horas desde que está en la sauna.

Jaleón – Entonces, está segura de que está muerto.

Margarita – Es difícil de decir. A través de la ventana, solo se ve vapor. Y algunas marcas de uñas en el cristal. Pero creo que nadie sobrevive a eso. Especialmente porque mi esposo tenía el corazón débil.

Ramírez – ¿Y no intentó sacarlo de allí?

Margarita – Aparentemente, la puerta de la sauna está atascada. Debe haberse hinchado con el calor... En lugar de llamar a un técnico, preferí informar a la policía.

Navarro – Hizo bien, estimada señora... El Inspector Jaleón la llevará a la oficina contigua para que pueda rendir su declaración. Y enviaremos a alguien a su domicilio para constatar los hechos...

Margarita – Gracias, Comisario.

Jaleón – Baronesa, si tiene la amabilidad de acompañarme...

Jaleón sale con Margarita.

Navarro – Una baronesa... Lo único que faltaba...

Ramírez – ¿Qué opina de este caso, Comisario?

Navarro – ¿Este caso? ¿Qué caso? A primera vista, parece ser solo un accidente doméstico, ¿no?

Ramírez – No lo sé... Me parece sospechoso, esta historia de la sauna.

Navarro – Es cierto que no es común, pero bueno. Morir de un ataque cardíaco en una sauna o atragantarse con un mejillón en un restaurante... (*Ramírez le lanza una mirada furiosa.*) Perdóneme, no pretendía despertar dolorosos recuerdos en usted...

Ramírez – En ambos casos, no creo en la teoría del accidente.

Navarro – Entiendo que esté un poco tenso hoy, pero el dolor la está desorientando. No hay que ver el mal en todas partes, Ramírez.

Ramírez – ¿Ah, sí? Pensé que era nuestro trabajo sospechar de todos...

Navarro – Entonces, ¿para usted, todo inocente es un culpable que no lo sabe?

Ramírez – ¿No le parece extraño que alguien quede atrapado en una sauna durante toda una noche?

Navarro – Bueno, tiene razón... La sauna estaba cerrada por dentro... Es cierto que sería un buen título para una comedia policial...

Narizón llega preocupada.

Narizón – Acabo de saludar a la Baronesa de Casteladrón, quien está dando su declaración sobre la muerte sospechosa de su esposo...

Navarro – ¿Usted también va a empezar con eso? Un anciano que muere de un ataque cardíaco en una sauna! ¡Son cosas que ocurren cada día, ¿no?

Narizón – No se da cuenta, Navarro. ¡Estamos pisando huevos! Henrique de Casteladrón no es cualquier persona.

Navarro – ¿Ah, sí? ¿Y quién es exactamente?

Narizón – ¿Nunca has oído hablar de Henrique de Casteladrón?

Navarro – Me suena vagamente... ¿Pero por qué es famoso, exactamente?

Narizón – Ya no lo recuerdo muy bien. Pero de todos modos, lo vemos a menudo en la televisión.

Ramírez – Seguro que por eso es muy conocido.

Navarro – En mis tiempos, se estaba en la televisión porque uno era conocido, ahora se es conocido porque se está en la televisión...

Narizón – Intenté comunicarme con el Fiscal Bombero para informarlo y solicitar sus instrucciones, pero su teléfono móvil no responde.

Ramírez – ¿El Fiscal Bombero? ¿Ese es su verdadero nombre?

Navarro – En cualquier caso, es un nombre predestinado. Tan pronto como surge un caso embarazoso, lo envían para apagar el incendio.

Narizón – En cualquier caso, Navarro, le pido que trate este asunto con la mayor discreción.

Navarro – Y yo que esperaba terminar mi carrera con un golpe espectacular...

Narizón – Sin exagerar, Navarro. Es su último día. Hablé de usted con el Señor Fiscal para la medalla, y él debe mencionarlo al Ministro...

Ramírez – Si me lo permite, Señora Comisaria Principal, me gustaría asistir al Comisario Navarro en esta investigación.

Narizón – Excelente idea, Ramírez. ¿No tiene usted objeciones, Navarro? Será una oportunidad para que ella se ponga en marcha...

Navarro – ¿Quiere decir que será una oportunidad para que ella me vigile y la informe a usted...

Narizón – También, sí... Estamos tratando con personas famosas, Navarro. Celebrities.

Navarro – Sí, entendí. Gente conocida, en fin.

Narizón – En cualquier caso, no son ciudadanos comunes.

Navarro (*sentencioso*) – Según seas poderoso o miserable, los juicios de la corte te harán blanco o negro...

Narizón – Conozco sus métodos a veces un poco descuidados, Comisario. Sin mencionar a Jaleón. Creo que la señorita Ramírez estará más capacitada para tratar este asunto con la delicadeza necesaria.

Ramírez – En ese caso, iré de inmediato al lugar, Señora Comisaria.

Narizón – Cuento con usted para que actúe con la mayor discreción, Ramírez.

Ramírez sale.

Navarro – Así que usted me aparta de un caso delicado. ¿A unas pocas horas de la jubilación?

Narizón – ¡Pero no, Navarro! Por supuesto que no... Solo dije eso para darle confianza.

Navarro – Estoy bromeando, Narizón. No me importa en absoluto esta historia. Y si puedo ayudar un poco a esta pobre chica a superar la prueba que está pasando.

Narizón – Creo que la muerte de su padre la ha afectado seriamente. Por cierto, cuento con usted para guiarla en su primera misión. ¿Cree que podemos confiar en ella?

Navarro – De tal palo, tal astilla...

Narizón – No sé si eso me tranquiliza... Su padre murió atragantado con un mejillón...

Narizón sale. Navarro suspira y comienza a empacar el contenido de sus cajones en una caja.

Negro.

Acto 2

Navarro guarda sus cosas. Jaleón regresa.

Navarro – Cuánto desorden acumulamos en treinta años de carrera, Jaleón... (*Muestra algo envuelto en film transparente*) Mira, en el cajón de abajo, al fondo, incluso encontré un kilo de cannabis que había olvidado por completo.

Jaleón – Menos mal que hizo limpieza antes de la llegada de Ramírez. Seguramente hubiera encontrado algo más para criticar sobre nuestros métodos de trabajo.

Navarro – Me pregunto qué encontrará su sucesor en los cajones de su escritorio cuando se jubile, Jaleón.

Jaleón – Principalmente botellas vacías. Usted me conoce, jefe. Yo no toco las drogas.

Jaleón se toma otro trago. Navarro huele el paquete.

Navarro – No sé si todavía está bueno.

Jaleón – ¿No hay fecha de caducidad en el empaque?

Navarro mira distraídamente.

Navarro – De todas formas, lo guardaré como recuerdo...

Coloca el paquete en su caja.

Jaleón – Cuando uno se jubila, siempre tiene uno o dos amigos con cáncer a su alrededor, para quienes un poco de cannabis terapéutico puede ser un gran consuelo. Si puedo hacerles felices...

Navarro – Gracias por su apoyo, Jaleón. Significa mucho para mí.

Jaleón – Lo extrañaré, Navarro. Nunca pensé que le diría eso, pero desde que sé quién le reemplazará...

Navarro – Sí, Ramírez. Parece que ya le tiene manía a usted.

Jaleón – Creo que no le causé una buena impresión, jefe. No sé por qué...

Navarro – Pero con respecto al licor esta noche, felicitaciones. Me tomó un buen rato encontrar dónde había escondido las botellas, ¿verdad?

Jaleón – ¿Cómo lo supo?

Navarro – Es simple. Me pregunté dónde las habría escondido yo.

Jaleón – Y fue directamente a la morgue. Sin duda, es usted un gran policía, jefe.

Navarro – Sí, acabo de hacerle confesar dónde había escondido el champán, aunque no tenía ni idea.

Jaleón – En cuanto al champán, es posible que se decepcione.

Navarro – ¿Es espumoso?

Jaleón – Peor.

Navarro – Sabía que el presupuesto de la policía está disminuyendo, pero no pensé que Narizón me infligiría tal humillación...

Jaleón – En cualquier caso, yo no le dije nada. Frente a Narizón, intente fingir sorpresa.

Navarro – Un gran policía es ante todo un buen actor. ¿Qué hizo con la baronesa?

Jaleón – Le di unas cuantas bofetadas para hacerla hablar, pero no quiso decirme nada.

Navarro – ¿Hacerla hablar sobre qué?

Jaleón – No lo sé. No le hice preguntas. Contaba un poco con confesiones espontáneas.

Navarro – Vaya, Jaleón. Espero que no la haya puesto bajo custodia. Sabes que no podemos hacer nada sin la autorización del Fiscal.

Jaleón – ¿La baronesa? Está tomando té con Narizón.

Navarro – A veces, la dulzura también puede funcionar. La cantidad de ancianitas a las que he hecho confesar el homicidio de sus maridos solo ofreciéndoles una infusión de marihuana y unas galletas.

Ramírez vuelve.

Navarro – Entonces, Comisario, ¿cómo fue ese pequeño sauna? ¿Todo salió bien?

Ramírez – Acabo de llevar el cuerpo a la morgue para una autopsia.

Navarro – El forense nos dirá cuál es la causa exacta de la muerte.

Ramírez – ¿Qué son todas esas botellas de sidra en la cámara frigorífica?

Navarro – Bueno, ve, Jaleón. La investigación avanza. Ya sé qué beberemos en mi sorpresa de despedida. Maldición, sidra...

Narizón llega.

Narizón – No hablen tan alto, la viuda está justo al lado, en mi oficina... Entonces, ¿es cierto? ¿Henrique de Casteladrón realmente murió?

Ramírez – Sí... Su cuerpo yacía en medio de un charco. Diría que perdió al menos cinco litros.

Narizón – ¿Quiere decir de sangre, supongo?

Ramírez – ¡De sudor! Ningún ser humano sobrevivir después de perder tanta agua...

Jaleón – Es cierto, nunca me había hecho esa pregunta... El tema de la sangre más o menos lo sabemos. Son alrededor de cinco litros por persona. Pero ¿cuántos litros de agua puede contener un cuerpo humano?

Navarro – El cuerpo humano está compuesto en un 60% de agua. Debe ser alrededor de cincuenta litros.

Jaleón – ¿Cincuenta litros?

Navarro – En su caso, mucho menos, Jaleón, tranquilo... Además, con las cantidades de alcohol que se bebe, le aconsejaré al forense que no fume durante su autopsia.

Narizón – Pero, ¿qué le pasó al barón? Todo el mundo sabe que no se debe permanecer más de media hora en un sauna.

Ramírez – Según mis primeras observaciones, quedó atrapado en el interior. Tuve que forzar la puerta para sacarlo de allí.

Jaleón – Qué horrible muerte. Nunca volveré a entrar en un sauna en mi vida.

Navarro – Que eso no lo impida darse una ducha de vez en cuando. Hasta donde sé, nadie se ha ahogado quedando atrapado en una cabina de ducha.

Narizón – Entonces estamos considerando la posibilidad de un accidente. Si es así, debo admitir que prefiero eso.

Ramírez – Desafortunadamente, no es tan simple como eso, Señora Comisaria...

Narizón – ¿Qué más hay?

Ramírez – Aparentemente, el barón había tomado somníferos.

Narizón – ¿Está usted pensando en un suicidio?

Ramírez – La puerta estaba cubierta de pegamento fuerte para evitar que se abriera.

Jaleón – Veo el escenario, jefe: el tipo se traga los somníferos y pega la puerta del sauna para asegurarse de que no puede dar marcha atrás...

Navarro – ¿Suicidarse encerrándose voluntariamente en un sauna? En treinta años de carrera, nunca he visto eso...

Jaleón – ¿Encontró un tubo de pegamento en los bolsillos de la víctima?

Ramírez – No.

Navarro – Entonces algo no encaja en su escenario, Jaleón.

Ramírez – A menos que se trate de un asesinato.

Narizón – Oh no... Un suicidio... Ahora un asesinato... Decidieron arruinarme el día... Prefería mucho más la tesis del accidente doméstico.

Jaleón – ¿Cómo sabe que el barón había tomado somníferos? La autopsia aún no se ha realizado...

Ramírez – Encontré un tubo vacío en el bolsillo de su esmoquin.

Navarro – ¿Su esmoquin?

Ramírez – Ah, sí, olvidé mencionar ese detalle. La víctima llevaba un esmoquin.

Jaleón – Vestir un esmoquin para ir al sauna, ciertamente no es común.

Navarro – Supongo que incluso entre esa gente, en las puertas de los saunas no dice "se requiere vestimenta adecuada"...

Jaleón – Si se trata de un suicidio, tal vez quería irse con estilo. Es cierto que para un cadáver, un esmoquin luce mucho mejor que una bata de baño.

Narizón – En fin, Jaleón, ¡los cadáveres no visten esmoquin!

Jaleón – Eso también sería un buen título para una novela policiaca.

Navarro – Pero eso no avanza mucho nuestra investigación.

Ramírez – O tal vez confirma la hipótesis del asesinato. El asesino le hace ingerir discretamente un somnífero con sus mejillones y deja el tubo vacío en el bolsillo del cadáver para hacer creer en un suicidio.

Jaleón – ¿Mejillones?

Ramírez – Sí, mejillones. Eso es lo que me hace pensar en una posible conexión con otro caso...

Narizón – ¿Encontramos mejillones en el estómago de la víctima?

Ramírez muestra un papel.

Ramírez – Tenía una nota de restaurante en el bolsillo: El Paraíso de las Conchas. Hice una pequeña investigación. Es un restaurante ubicado justo al lado de un teatro, no muy lejos de aquí.

Narizón muestra la portada de La Guía del Ocio, o una revista similar.

Narizón – Un teatro que actualmente está presentando una obra escrita por Henrique de Casteladrón...

Navarro – No sabía que tenía esta pasión por el teatro, Narizón...

Narizón – La baronesa acaba de decírmelo. Incluso me ofreció dos entradas...

Navarro – Debo admitir que este caso es más complicado de lo que parecía inicialmente...

Narizón – Voy a intentar contactar al Fiscal nuevamente para preguntarle qué hacer...

Narizón se va.

Ramírez – ¿Pudieron obtener algo de la baronesa?

Jaleón – Está callada como una tumba.

Ramírez – Bueno... Voy a ver cómo va el médico forense.

Jaleón – Tiene razón, los muertos a menudo son más elocuentes que los vivos.

Navarro – Se dice "mudo como una tumba", Ramírez, pero créame: los cadáveres a menudo tienen mucho más que decirnos que los vivos.

Jaleón – Y rara vez mienten.

Navarro – Un muerto nunca te decepcionará, Ramírez.

Ramírez – Gracias por esta valiosa información, que estoy seguro de que ayudará mucho en esta investigación.

Ramírez se va.

Navarro – Me pareció detectar un toque de ironía en ese último comentario.

Jaleón – ¿Un pequeño estimulante, Comisaria?

Navarro – Bueno, no vendría mal. Ahora que sé que esta noche estamos condenados a beber sidra sin alcohol...

Jaleón – Mejor llegar ya ebrios a esta despedida, ¿no es cierto?

Se sirven cada uno una buena taza de whisky. Francisco Mascarado entra en la oficina. Lleva una peluca y un bigote falso bastante llamativos. En resumen, está claramente disfrazado, y el hecho de que los dos policías no se den cuenta debe causar un efecto cómico.

Francisco – Buenos días, caballeros. Me presento, Francisco Mascarado, autor de teatro.

Jaleón – Joder, un autor de teatro, ahora... Realmente, es uno de esos días...

Navarro – ¿En qué podemos ayudarlo, querido señor?

Francisco – Presenté una denuncia hace unos días contra Henrique de Casteladrón.

Navarro – Vaya, vaya. ¿Y por qué motivo?

Francisco – Ha plagiado una de mis obras. Flagrante Delirio. La obra ha estado en cartelera durante un mes en un teatro cercano.

Navarro – Flagrante Delirio? Nunca he oído hablar de ella...

Jaleón – Pero sí, jefe, todos los medios hablan de eso. Es un fracaso monumental.

Navarro – ¿Por qué todos los medios hablan de eso si es un fracaso?

Francisco – Es que Henrique de Casteladrón es alguien muy conocido. Incluso cuando fracasa, es un acontecimiento.

Navarro – Bien... ¿Y qué le trae exactamente aquí?

Francisco – Ya había hablado de este asunto con el Comisario Ramírez, pero no he recibido noticias.

Navarro – Es normal, él está muerto...

Francisco – ¿El Barón de Casteladrón está muerto?

Navarro – ¡No, el Comisario!

Francisco – Ah, me tranquiliza...

Jaleón – Bueno, el barón también está muerto, pero...

Navarro – Por ahora, la noticia está clasificada como confidencial...

Francisco – Pero eso no puede ser... ¿Casteladrón está muerto?

Jaleón – Parece que lo está afectando... Aunque no tiene ninguna razón para lamentarlo, ¿verdad?

Francisco – No, por supuesto, pero...

Ramírez regresa.

Navarro – Señor Mascarado, permítame presentarle a la Comisaria Ramírez.

Francisco – ¡Pensé que estaba muerto!

Navarro – Ella es su hija...

Francisco – Mis condolencias, señorita... ¿Y cómo murió?

Jaleón – Eso también es clasificado como confidencial.

Francisco – No, me refería al barón...

Ramírez – Todavía no tenemos certeza.

Navarro – El señor Mascarado es autor dramático. Parece que Casteladrón ha plagiado una de sus obras.

Ramírez – ¿Una obra de teatro?

Francisco – Flagrante Delirio. Fue su padre quien estaba a cargo de la investigación.

Ramírez – ¿En serio?

Francisco le entrega un libro y un DVD.

Francisco – Aquí tiene una copia de mi obra, publicada por la Editorial Milhojas, y una grabación en video de la actuación de Casteladrón. Así podrá constatar por sí mismo que se trata de la misma obra.

Margarita regresa.

Margarita – ¿Dónde está mi esposo?

Francisco (*sorprendido de verla*) – Bueno, los dejo entonces...

Navarro – Así es... Vamos a revisar todo esto y lo mantendremos informado si hay novedades.

Francisco – Gracias... Me voy... Estacioné en un lugar para discapacitados...

Francisco se va.

Ramírez – Lamentablemente, su esposo está realmente muerto, señora.

Margarita – Sí, lo sé, Narizón acaba de decírmelo. Solo quería confirmarlo visualmente.

Navarro – Temo que el señor barón no sea visible por el momento, querida señora.

Ramírez – Él está en la morgue. Están...

Navarro – No dejaremos de hacerle reconocer el cuerpo tan pronto como le hayan devuelto su apariencia humana...

Margarita – Bueno, espero que no tome todo el día, porque tengo otras cosas que hacer. Quiero decir, debo ocuparme de los funerales y todo eso.

Ramírez – Por supuesto...

Margarita – Y también necesito verlo una última vez, para asegurarme de que realmente está muerto. Para poder hacer mi duelo, ¿entienden?

Ramírez – Entendemos perfectamente, le aseguro...

Navarro – Jaleón, por favor, acompañe a la baronesa hasta la oficina de la Comisaria Principal.

Margarita – Está bien, buen hombre, conozco el camino... Aunque, si pudiera encontrar un té decente en esta casa...

Navarro – Pregunte en la recepción, el guardia es un gran especialista en té.

Ella sale.

Jaleón – No parece muy afectada por la muerte de su esposo...

Ramírez – ¿Ven? ¿Qué les dije?

Navarro – ¿Qué?

Ramírez – ¡Ven claramente que estos dos casos están relacionados!

Navarro – ¿Qué casos?

Ramírez – ¡Mascarado y Casteladrón! Sin mencionar la muerte de mi padre...

Jaleón – Así es como veo el escenario, jefe. Mascarado denuncia a Casteladrón por plagio. Al no resolver el caso el padre de Ramírez, Mascarado se hace justicia por sí mismo encerrando a su plagiador en un sauna hasta que muera.

Ramírez – ¿Y por qué este extraño modus operandi, en su opinión?

Jaleón – Morir de calor en un sauna, después de un gran fracaso... Debe haber una dimensión simbólica que se nos escapa...

Navarro – Deberías haber sido escritor de obras de teatro, Jaleón. Pero hay algo que no encaja en su historia. ¿Por qué Mascarado vendría a la comisaría justo después de matar a Casteladrón?

Ramírez – Para desviar la atención. Cuando uno no se quiere parecer culpable, se hace pasar por víctima.

Navarro le entrega el libro y el DVD a Jaleón.

Navarro – Solo eche un vistazo a todo eso, Jaleón. Ya que usted es un especialista en guiones. Y lo discutiremos después, ¿de acuerdo?

Jaleón – De acuerdo, jefe.

Ramírez – Yo voy a informarme un poco sobre Casteladrón... Este tipo no me parece muy claro...

Ella saca una computadora portátil y comienza a escribir en ella. Narizón llega.

Narizón – Entonces, ¿en qué punto estamos?

Navarro – Estamos avanzando, Narizón. Estamos completamente dedicados a la investigación. A menos que el Fiscal Bombero ya le haya pedido enterrar el asunto junto con la víctima.

Narizón – Todavía no logro comunicarme con él. Estoy muy preocupada. Henrique de Casteladrón estaba siendo considerado como reemplazo para el actual Ministro de Cultura.

Navarro – ¿Nuestro Ministro de Cultura está renunciando?

Narizón – Debe mantenerse en secreto, pero acabamos de descubrir que es analfabeto.

Navarro – Pensé que había estudiado en las más grandes universidades americanas...

Narizón – Aparentemente, eran diplomas falsos. En realidad, nunca estudió. Según él, sufría de fobia escolar. Lo obligaremos a renunciar antes de que estalle el escándalo.

Ramírez levanta la mirada de su pantalla.

Ramírez – En ese caso, podemos alegrarnos de que Casteladrón no lo reemplace...

Narizón – ¿Qué quiere decir, Ramírez?

Ramírez – Sospecho que el barón es un estafador profesional.

Narizón – ¿Un estafador?

Ramírez – Para empezar, no es más barón que yo soy marquesa.

Navarro – ¿No es marquesa? Quiero decir... ¿El Barón de Casteladrón no es un barón?

Ramírez – Ni siquiera ese es su verdadero nombre.

Narizón – Pero, ¡eso es imposible! Es un amigo personal del Fiscal Bombero. Fue testigo en su boda.

Ramírez – Tomó el apellido de su esposa cuando se casó con ella. En cuanto a su título nobiliario... en realidad, solo era el esposo de la baronesa.

Narizón – Bueno, hoy en día no está prohibido tomar el apellido de su esposa. ¿Qué le permite llamarlo estafador?

Ramírez – Le debe dinero a todo el mundo. Está involucrado en una docena de juicios.

Narizón – Si nunca ha sido condenado...

Ramírez – Únicamente porque apeló todas sus condenas... Abuso de debilidad, facturas falsas, fraude fiscal.

Navarro – Y ahora plagio...

Ramírez – Engañó a medio mundo bajo diversos seudónimos.

Navarro echa un vistazo a la pantalla del ordenador.

Navarro – Henrique... ¡Mira, está escrito aquí! Incluso logró hacerse pasar por filósofo...

Ramírez – ¡Este tipo es un mentiroso! ¡Un ilusionista! Vendería a su madre solo para aparecer en las noticias de las 8 en la televisión.

Narizón – Sin duda, es por todas estas cualidades que se consideraba nombrarlo Ministro...

Jaleón levanta la cabeza.

Jaleón – Sí, es la misma obra, jefe. Es exactamente la misma historia.

Navarro – ¿Y de qué trata?

Jaleón – Un caso policial bastante confuso. Que se parece mucho al que estamos investigando ahora.

Navarro – ¿Es decir?

Jaleón – Un tipo encontrado muerto en un sauna... y un policía que muere atragantado con un mejillón...

Ramírez – ¡Bingo!

Narizón – Me asustas, Ramírez...

Ramírez – El tipo que acaba de salir de aquí no puede ser el asesino del barón.

Navarro – ¿Y por qué?

Ramírez – ¡Porque Mascarado y Casteladrón son la misma persona!

Navarro – ¿Qué?

Navarro – ¿Cómo descubrió eso?

Jaleón – ¿Reconocimiento facial? ¿Huellas genéticas?

Navarro – ¿Interpol?

Ramírez – Wikipedia. Miren, está escrito aquí. Francisco Mascarado. Ese era el nombre de Casteladrón antes de tomar el apellido de su esposa al casarse.

Jaleón – ¿Mascarado es el apellido de soltera de Henrique?

Narizón – ¿Quién es Mascarado?

Navarro – Un autor que acusaba al barón de haber plagiado una de sus obras.

Narizón – ¿Y presentó una denuncia contra sí mismo?

Navarro – La cúspide del estafador... Presentar una denuncia contra sí mismo para obtener indemnización...

Ramírez mira nuevamente la pantalla de su ordenador.

Ramírez – En cuanto a la supuesta Baronesa de Casteladrón, es una antigua estrella del porno. Hizo fortuna produciendo películas X en el siglo pasado.

Navarro – Sabía que su cara me resultaba familiar...

Jaleón – Una baronesa que actúa en películas X... Si ni siquiera podemos contar con la nobleza en estos días para preservar el orden moral.

Ramírez – Baronesa... Obtuvo su título al mismo tiempo que un castillo en ruinas, que compró en viudedad a un ciego que murió prematuramente en circunstancias sospechosas.

Un momento.

Narizón – Pero... si Francisco Mascarado y Henrique de Casteladrón son la misma persona...

Navarro – Significa que el barón sigue vivo. ¡Mascarado acaba de salir de aquí!

Jaleón – Entonces, ¿quién es el cadáver que encontramos en el sauna con esmoquin?

Negro.

Acto 3

Navarro y Jaleón llegan y se quitan los abrigos.

Navarro – Esto es una de las pocas cosas que extrañaré a partir de mañana, Jaleón.

Jaleón – ¿Nuestros almuerzos románticos, jefe?

Navarro – Mis vales de comida.

Jaleón – Cuando esté jubilado, tendrá tiempo para cocinar.

Navarro – No conocía este pequeño restaurante, es realmente agradable. ¿Cómo se llama, de nuevo?

Jaleón – El Paraíso de las Conchas.

Navarro – Ah, sí. En cualquier caso, se come muy bien allí.

Jaleón – Los mejillones con papas fritas siempre son buenos.

Navarro – Siempre y cuando los mejillones estén frescos, Jaleón.

Jaleón – Y siempre y cuando no los atragantemos...

Navarro – Es cierto, se me olvidó. Ahí es donde Ramírez murió asfixiado.

Jaleón – Afortunadamente, no lo recordamos, nos habría quitado el apetito.

Navarro – Consideremos esta comida en El Paraíso de las Conchas como una especie de peregrinación involuntaria.

Jaleón – Nuestro último homenaje a un colega que nos era tan querido. Como olvidamos ir a su funeral...

El teléfono de Navarro comienza a sonar.

Navarro – Navarro, escucho. Sí, señora Comisaria. Muy bien, señora Comisaria. *(Cuelga)* Narizón viene para la identificación del cuerpo...

Jaleón – ¿Qué piensa usted al respecto, jefe?

Navarro – ¿Qué pienso al respecto? Personalmente, Jaleón, después de una buena comida, prefiero ir a ver a una chica guapa que a un cadáver. Temo que este triste espectáculo no favorezca mi digestión. Espero que los mejillones estén bien sujetos.

Jaleón – No, me refería a qué piensa de este caso.

Navarro – Ah, sí... El caso... Bueno, tenía usted razón, Jaleón. Esta historia se está convirtiendo en un verdadero melodrama.

Jaleón – Cuando se retire, siempre puede convertirlo en una obra de teatro.

Navarro – Esperemos a ver el final para saber si vale la pena escribirlo...

Un momento.

Jaleón – ¿Puedo confiarle algo, jefe?

Navarro – ¿Qué?

Jaleón – Es un poco incómodo... No sé cómo decírselo, pero... A veces siento que nos observan.

Navarro – ¿Nos? ¿Quiénes nos observan?

Jaleón se acerca al borde del escenario.

Jaleón – No sé... Personas que no conocemos, allí, en la oscuridad. Como a través del espejo unidireccional de una sala de interrogatorio...

Navarro – Ah, sí...

Jaleón – Han pagado su entrada, al menos algunos de ellos, y esperan que les contemos una historia de la cual nosotros mismos no conocemos el final.

Navarro – Debería dejar el whisky, Jaleón. Se está volviendo completamente paranoico...

Jaleón – ¿Nunca se ha dado cuenta de que esta pieza solo tiene tres paredes?

Navarro – ¿Qué pieza?

Jaleón – ¡La que estamos interpretando! Quiero decir, la pieza en que estamos ahora mismo.

Navarro – Realmente me está preocupando, Jaleón. Cuando sienta que le persiguen escarabajos gigantes, avíseme y llamaré al hospital para que le recojan.

Jaleón – No se preocupe, jefe, el delirium tremens solo acecha a los alcohólicos que dejan de beber.

Navarro – En ese caso, me siento aliviado...

Narizón llega acompañada de Margarita.

Narizón – Sé que será un momento difícil, Baronesa. Personalmente, nunca he soportado ver a un muerto...

Margarita – En su profesión, supongo que no debe ser fácil...

Narizón – Sin embargo, tendré que pedirle que identifique el cuerpo de su esposo.

Margarita – Lamentablemente, apenas hay margen para la duda... Pero supongo que es obligatorio.

Narizón – Por lo general, es solo un trámite sencillo, en efecto...

Margarita – ¿Por lo general?

Ramírez llega empujando un carrito sobre el cual descansa bajo una sábana el cuerpo de un hombre muy alto cuyos pies sobresalen de la sábana. Lleva mocasines con borlas.

Margarita – ¿Es una broma?

Narizón – ¿Qué quiere decir con una broma?

Margarita – ¡No es mi esposo!

Navarro – El dolor la está confundiendo, querida señora, es comprensible. Pero al menos espere a ver su rostro...

Margarita – ¡Pero vamos, mi esposo no era tan alto! Y sobre todo...

Ramírez – ¿Qué?

Margarita – ¡Nunca me hubiera casado con un hombre que usa mocasines con borlas!

Ramírez – Aun así, le pediré que eche un vistazo a su rostro.

Ramírez levanta un extremo de la sábana. Margarita se acerca, echa un vistazo y queda petrificada.

Margarita – ¡Dios mío!

Narizón – ¿Es su esposo?

Margarita – No, justamente.

Ramírez – Sin embargo, parece perturbada.

Jaleón – Parece que lamenta no ser viuda.

Navarro – ¿Conoce a este hombre?

Margarita – No, en fin... No, no se lo aseguro... Nunca he visto a este tipo en mi vida.

Narizón – Bueno, Jaleón, deshágase de eso. ¡Qué horror... No sé si ya olía tanto de los pies en vida...

Jaleón se va con el carrito.

Margarita – Creo que me voy a desmayar...

Narizón – Debo admitir que a mí también me revolvió el estómago. Voy a darle algo para reanimarse.

Abre un cajón del escritorio de Jaleón, toma la botella de whisky, llena una taza y se la ofrece a Margarita.

Navarro – En principio, el alcohol está estrictamente prohibido en las comisarías, pero siempre guardamos una botella en un cajón para este tipo de ocasiones...

Margarita se toma el whisky de un trago. Narizón se sirve otra taza y hace lo mismo.

Margarita – Ah, sí, no está malo. Me tomaría otra taza...

Narizón le sirve más. Jaleón regresa.

Jaleón – He guardado la carne en el refrigerador, jefe... Entre las dos cajas de sidra...
(*Ve a la baronesa bebiendo su whisky.*) No se preocupe, sírvase...

Narizón – Venga a mi oficina, tomaré su declaración yo misma... Dado que la víctima no es su esposo, la buena noticia es que no es viuda.

Margarita – Si usted lo dice...

Narizón sale con Margarita. Jaleón nota que la botella está casi vacía.

Jaleón – ¿Viste eso, jefe? ¡Un whisky español de doce años!

Ramírez – Estoy seguro de que ella conocía a la víctima.

Navarro – Ahora falta saber quién es este difunto...

Ramírez – Y qué hacía con esmoquin en el sauna de la baronesa...

Mascarado regresa, con una maleta en la mano.

Francisco – Disculpen que los moleste de nuevo...

Navarro – Vaya, un resucitado...

Francisco (*avergonzado*) – Es sobre la muerte del Barón de Casteladrón.

Ramírez – Justamente, su viuda está justo al lado. Vamos a llamarla, usted mismo podrá presentarle sus condolencias...

Jaleón – A menos que el señor haya venido también a identificar el cuerpo.

Francisco – De acuerdo, admito. Soy el esposo de la baronesa...

Navarro – Entonces, usted no está muerto.

Francisco – Aparentemente, no.

Ramírez – ¿Y por qué presentar una denuncia contra si mismo por plagio?

Francisco – ¡Para hacer un poco de publicidad en torno a la obra!

Ramírez – ¿Publicidad?

Francisco – La obra es un fracaso... Un caso de plagio siempre vende... Uno piensa que si la obra ha sido plagiada, es porque merece serlo. Por lo tanto, es una buena obra.

Jaleón – Es un razonamiento retorcido, pero tiene sentido.

Navarro – ¿Qué nos asegura que no está mintiendo de nuevo?

Jaleón – Sí, ¿qué nos prueba que realmente usted es el Barón de Casteladrón?

Francisco se quita el bigote falso y la peluca.

Francisco – Los grandes autores son los que se plagian. A Henrique, nadie nunca se le ocurrió plagiar una de sus obras...

Narizón llega con Margarita.

Narizón – Acompañaré a la Baronesa hasta su coche...

Margarita ve a Mascarado.

Margarita – ¡Cielos, mi esposo!

Francisco – ¡Margarita, cariño!

Margarita – Pero, ¿cómo es posible?

Francisco – Soy realmente yo, Margarita. No soy un fantasma.

Margarita – Oh, Dios mío, creo que me desmayaré.

La baronesa finge desmayarse. Su esposo se apresura a tomarla en sus brazos.

Jaleón – Se me llenan los ojos de lágrimas.

Navarro – Sí, casi podríamos creerlo...

Narizón – Vamos a dejarlos solos un momento para esta conmovedora escena de reencuentro...

Salen. Margarita recupera inmediatamente el conocimiento.

Margarita – Entonces, ¿qué te parece?

Francisco – Bien, muy bien.

Margarita – ¿Es eso todo?

Francisco – No, te lo aseguro, eres una excelente actriz.

Margarita – Es un papel de composición, por supuesto. Nunca antes había interpretado a una baronesa.

Francisco – Sí, bueno, precisamente...

Margarita – ¿Qué pasa?

Francisco – Me pregunto si no estás exagerando un poco, sin embargo.

Margarita – ¿Tú crees?

Francisco – "Cielo, mi esposo"... Eso no está en el texto...

Margarita – Bueno, de acuerdo. Intentaré interiorizar un poco más.

Francisco – Y tú, ¿qué opinas de la obra?

Margarita – Bien, muy bien...

Francisco – Percibo cierta reserva en tus palabras.

Margarita – No, es original, es...

Francisco – Pero... ¿qué pasa?

Margarita – No es muy realista, ¿no crees?

Francisco – ¿Por qué dices eso?

Margarita – Este idiota que muere encerrado en un sauna porque alguien pegó la puerta con Super Glue...

Francisco – Al menos, eso nunca ha sucedido.

Margarita – Sí... Uno se pregunta por qué... Pero no estoy segura de haberlo entendido todo. Al final, ¿fui yo quien mató a ese tipo o no?

Francisco – Espera hasta el final, ya verás.

Margarita – ¿Estás seguro de conocer el final?

Francisco – Sí, no te preocupes. Bueno, ¿volvemos?

Margarita – Vale...

Navarro, Ramírez y Jaleón regresan.

Navarro – Lleva a la Baronesa a un lado, Jaleón. Creo que todavía tenemos algunas cosas que decirnos... Pero primero quiero hablar con su esposo...

Jaleón toma a Margarita del brazo.

Margarita – ¡Eh, quítate las manos de encima!

Jaleón – Acabo de revisar tu filmografía en YouTube. No eras tan afectada en aquel entonces. Por cierto, ¿cuál fue la película que lanzó tu carrera como actriz?

Ramírez – "El Paraíso de las Conchas"...

Jaleón – Ah, también es cinéfila, ¿eh?

Ramírez – Estoy hablando de ese restaurante de mariscos junto al teatro. Todos los involucrados en este asunto son amantes de los mejillones con papas fritas. ¿No le parece extraño, Navarro?

Navarro está adormilado. Se despierta al escuchar su nombre.

Navarro – Navarro, ¿escucho?

Ramírez le lanza una mirada consternada. Jaleón y Margarita salen.

Ramírez – Entonces, Casteldadrón... ¿Tiene algo que decirnos?

Navarro – A menos que prefiera que la llamemos por su nombre de soltera...

Ramírez – ¿Nos dirá quién es el muerto en smoking que encontramos en su sauna?

Francisco – No tengo ni idea, se lo juro.

Navarro – Sí, claro, haga el inocente...

Ramírez – ¿Era el amante de su esposa?

Navarro – El esposo cornudo que quiere deshacerse del amante de su esposa. Un gran clásico de las comedias de teatro.

Francisco – Les he dicho todo lo que sé... Admito ser un estafador, pero no soy un asesino.

Narizón regresa seguida de Jaleón.

Narizón – Señor Barón, ¿realmente es usted?

Francisco – A su servicio, querida señora...

Narizón – Aún no he ido a ver su obra, pero me han hablado muy bien de ella.

Francisco – ¿En serio?

Narizón – La Baronesa tuvo la amabilidad de darme dos invitaciones, y...

Navarro – Cuando termine con sus mondanidades, ¿podemos continuar con este interrogatorio?

Narizón – Pero por supuesto, Comisario.

Ramírez – ¿Qué lleva en ese maletín?

Francisco – Nada importante, se lo aseguro.

Navarro (*mostrando su placa*) – Policía, ábralo.

A regañadientes, Mascarado obedece. Ramírez examina el contenido del maletín e inventaría su contenido.

Ramírez – Falsas identificaciones, tarjetas de crédito falsas, tarjetas de seguro de salud falsas...

Navarro – Incluso hay una falsa tarjeta de trabajador del espectáculo.

Francisco – Ah no, esa es real, se lo juro.

Narizón – Es increíble... Incluso hay diplomas falsos...

Francisco – Dado que no sé crear realmente personajes en el teatro, los creo en la vida real... No es un crimen.

Navarro – Falsificación y uso de documentos falsos. En cualquier caso, es un delito.

Jaleón – Excepto en tiempos de guerra, y cuando estás del lado correcto. Pero eso solo se sabe cuando la guerra ha terminado. Y depende sobre todo de quién haya ganado la guerra...

Ramírez saca una libreta.

Francisco – ¿Es la lista de sus clientes?

Francisco asiente en silencio.

Ramírez – Un auténtico Directorio Social...

Francisco – Estoy intentando ayudar a amigos necesitados...

Ramírez – Mire esto, Navarro. Ministros, jueces, fiscales... Incluso hay policías...

Navarro – ¿De verdad?

Ramírez – No puedo creerlo...

Narizón – ¿Qué más?

Ramírez – Prepárese... Bombero está en la lista.

Narizón – ¿El Fiscal Bombero?

Ramírez – ¡Este falsificador le entregó sus diplomas falsos de derecho!

Jaleón – Bueno, si consideramos lo abarrotadas que están las aulas de derecho, especialmente en primer año, uno se pregunta si este estafador no debería recibir un premio académico.

Narizón (*devastada*) – Bombero, un impostor...

Navarro – Es cierto, eso suena a un sueño... Cinco o seis años de estudios superiores validados con un simple trazo de pluma.

Jaleón – A mí me hubiera encantado ser piloto de línea, pero los estudios eran demasiado largos. Si hubiera tenido la suerte de conocer a este tipo en ese momento, tal vez no sería un policía alcohólico hoy en día...

Ramírez – No, sería un piloto de línea alcohólico.

Narizón – Un falso fiscal... Es increíble... ¿Hacia dónde vamos?

Navarro – Sí...

Ramírez – ¿Pueden darse cuenta? Bombero ha estado ejerciendo ilegalmente durante treinta años sin tener un título.

Francisco – Bueno, no es como si fuera cirujano o ginecólogo...

Navarro – No es sorprendente que Bombero haya pasado su vida encubriendo ciertos asuntos relacionados con sus amigos...

Ramírez – Jaleón, lléveselo.

Jaleón sale con Mascarado.

Narizón (*aterrada*) – Este asunto se vuelve realmente complicado... Justo iba a almorzar con el fiscal, pero no tengo noticias.

Ramírez – ¿Almorzar con Bombero?

Narizón – En un restaurante de mejillones...

Ramírez – El Paraíso de las Conchas, supongo...

Narizón – ¿Cómo lo sabe?

Ramírez – Y si Bombero intentó asesinar a Mascarado para silenciarlo.

Navarro – Tiene sentido. Mascarado es un estafador. Chantajea al fiscal. Este decide eliminarlo.

Ramírez – Y se equivoca de persona.

Jaleón vuelve con el cadáver en el carro.

Navarro – ¿Podría dejar de jugar con ese carro, Jaleón? Se está volviendo molesto...

Jaleón – No es Bombero el culpable, jefe.

Narizón – Preferiría que no lo fuera, pero ¿cómo puede estar tan seguro?

Jaleón – Porque él es la víctima. (*Levanta una esquina de la sábana.*) El cadáver en smoking en el sauna es Bombero...

Narizón – ¡Oh Dios mío, Señor Fiscal!

Todos se acercan al carro para confirmar la evidencia.

Negro.

Acto 4

Ambiente de interrogatorio. Margarita está en el banquillo frente a Navarro y Ramírez. Navarro levanta nuevamente una esquina de la sábana que cubre el cadáver en el carrito.

Navarro – ¿Insiste en que no conoce a este hombre?

Margarita – ¡No se contenga! ¡Llámeme mentirosa!

Ramírez – ¿Cómo explica que se haya encontrado su cadáver, vestido de smoking, en su sauna?

Margarita – Hay muertes estúpidas, ¿saben? Incluso he oído hablar de alguien que murió atragantado con un mejillón.

Ramírez se enfurece.

Ramírez – Voy a acabar ella...

Margarita – Le advierto que conozco personalmente al Ministro de Cultura.

Ramírez – ¿Porque su estafador de esposo le otorgó un falso certificado de estudios?

Navarro – Cállese, Ramírez. Déjeme hacerlo... Señora Baronesa, ¿por casualidad conoce a un buen oftalmólogo que no te haga esperar seis meses para darte una cita?

Margarita – Sí, hay uno muy bueno justo enfrente de mi casa. Le daré el número de teléfono si quiere. Solo tiene que llamar en mi nombre.

Navarro – Sería muy amable de su parte, Margarita...

Ramírez – ¿Qué tiene que ver esto con nuestra investigación, Comisario?

Navarro – Nada. Es solo una técnica para ganar su confianza. Y además, quiero hacerme un par de gafas antes de que mi seguro médico expire...

Margarita – Es cierto que las gafas no están bien cubiertas por el seguro...

Ramírez (indignada) – Señora de Casteladrón, ¿le está siendo infiel a su esposo?

Margarita – Querida, esa no es una pregunta para hacerle a una mujer de sociedad.

Ramírez – Le recuerdo que hizo fortuna actuando en películas para adultos.

Margarita – Un error de juventud.

Ramírez – Entonces me permitirá ser más directa: ¿el hombre que encontraron en su sauna era su amante?

Margarita – No diré ni una palabra más hasta que llegue mi abogado.

Navarro – Ve usted, se lo dije, ahora la ha intimidado...

Ramírez (a Margarita) – Muy bien, esperará a su abogado en la oficina de al lado...

Jaleón llega con la corona mortuoria y la coloca sobre el cuerpo del fiscal.

Margarita – Tendrá noticias mías, créeme. No sabe con quién estás hablando.

Ramírez – En eso, al menos, estamos de acuerdo...

Margarita sale teatralmente, olvidando su bolso.

Jaleón – Es cierto que esta pareja diabólica es bastante difícil de entender...

Ramírez mira la corona mortuoria.

Ramírez – ¿Qué haces con eso?

Jaleón – Pensé que sería bueno rendir un último homenaje a nuestro querido colega y amigo, el Fiscal Bombero... Sabe, Ramírez, en los tribunales, en el banquillo de los acusados, hay dos tipos de personas: aquellos que no conocían bien la ley y aquellos que conocen bien al juez.. Todos los que conocían bien a Bombero lo lamentarán, créame.

Navarro – Jaleón, en lugar de filosofar, vaya a poner al Fiscal en un lugar fresco. Está como la justicia en este país, empieza a oler un poco.

Jaleón – De acuerdo, jefe.

Jaleón se lleva el carrito. Narizón regresa.

Narizón – He informado al Señor Director. Está extremadamente preocupado, por supuesto. Nos pide que seamos muy discretos en este asunto.

Navarro – A mí me preocupa sobre todo mi medalla. Espero que antes de morir, Bombero haya tenido tiempo de mencionarla al Ministro...

Narizón – ¿Pudo sacar algo de la baronesa?

Navarro – Ni siquiera logramos hacerla confesar su edad.

Narizón – Aunque ella diga que el fiscal no era su amante... Bombero tiene la reputación de ser un gran mujeriego. Incluso yo, si hubiera querido...

Navarro – Pero todos sabemos que usted no usa su cuerpo para triunfar, Señora Comisaria. De ser así, nunca habría llegado a ocupar el cargo que tiene hoy...

Jaleón regresa.

Jaleón – Bombero... Siempre listo para despegar y apagar los incendios del amor.

Navarro – Otro significado oculto en ese nombre predestinado, sin duda.

Ramírez – Eso no nos dice por qué estaba vestido de smoking en el sauna de la Baronesa.

Jaleón – Los amantes a menudo se esconden en los armarios, ¿por qué no en un sauna?

Navarro – Lo que no concuerda del todo es esta historia de Super Glue... Desde el principio, me resulta un poco difícil de creer, ¿no les parece?

Mascarado regresa.

Francisco – Si me permiten, reconozco que no fue la mejor idea que tuve.

Navarro – ¿Y entonces?

Francisco – ¿Qué tal si decimos que la puerta del sauna fue sellada desde el exterior con un martillo y clavos?

Jaleón – Personalmente, prefiero esa idea. ¿Qué opina, jefe?

Navarro – Sí, bueno. Si ustedes quieren... ¿Qué opina usted, Señora Comisaria?

Pero Narizón está absorta en el maletín de Mascarado.

Narizón – Oh Dios mío... ¡Mascarado también falsificó el diploma de Ciencias Políticas del Presidente del Gobierno! Y al parecer, los títulos universitarios de todos los ministros también son falsos.

Navarro – Ahí es donde se convierte realmente en un asunto de Estado...

Navarro toma el bolso de la baronesa y se da vuelta un momento, aparentemente para examinar su contenido.

Ramírez – Aquí está el escenario que veo: para proteger al Presidente de Gobierno, el Ministro del Interior encarga el asesinato del falsificador, pero se equivocan de objetivo. Matan al fiscal, amante de la baronesa, quien se escondía en el sauna pensando que era un armario.

Narizón – Un crimen de Estado que termina en un error policial... No me gusta nada este escenario, Ramírez.

Jaleón – O tal vez es la baronesa quien quería deshacerse de su esposo. Y es su amante, escondido en el sauna, a quien asesina por error...

Narizón – ¡Bravo, Jaleón! ¡Prefiero mucho más esa versión!

Navarro vuelve a colocar el bolso y vuelve hacia ellos.

Navarro – Eso convierte un asunto de Estado en una simple noticia. El Presidente se queda en su lugar. El Ministro del Interior conserva su cargo. Y yo recupero mi medalla.

Narizón – Sin problemas y todo termina bien.

Ramírez – ¿Quieren culpar a la viuda?

Narizón – Hay que admitir que a todos les convendría...

Ramírez – Excepto a ella, tal vez. Si es inocente...

Navarro – Un crimen pasional se puede argumentar... Siempre puede alegar locura temporal.

Narizón – Confío en usted para obtener una confesión completa y detallada de la baronesa, Navarro... Prefiero no presenciar eso, pero tiene carta blanca.

Navarro toma el bolso de Margarita y lo registra.

Navarro – Creo que no será necesario recurrir a la fuerza, Señora Comisaria Principal. Miren lo que encontré en su bolso.

Saca del bolso un tubo de pegamento fuerte.

Ramírez – ¡El arma del crimen! ¡Un tubo de Super Glue!

Jaleón – ¿No habíamos dicho que finalmente la puerta del sauna había sido...

Navarro saca del bolso un martillo y clavos.

Navarro – ¡Y también... un martillo y clavos!

Narizón – ¡Increíble y perfecto! ¿Entonces ella sería realmente la asesina? ¡Pero es maravilloso!

Navarro (*en voz baja a Narizón*) – Fui yo quien discretamente colocó estas pruebas en su bolso.

Narizón – Ve usted, Ramírez, los viejos métodos todavía funcionan... Aprenda algo. Lo extrañaremos, Navarro. No hay más policías como usted...

Suena el teléfono. Jaleón contesta.

Jaleón – ¿Sí? ¿No? ¡No puede ser verdad?

Narizón – ¿Qué más?

Navarro – Era la morgue. Aparentemente, el muerto no estaba completamente muerto. ¡Acaba de resucitar!

Narizón – ¡Dios mío!

Navarro – ¿Bombero está vivo?

Narizón – ¡Es un milagro!

Ramírez – Les recuerdo que este tipo es un impostor.

Narizón – ¡No sea tan rígido, Ramírez! Jesús también fue considerado un impostor en su tiempo...

Música eclesiástica. Iluminación sobrenatural. Narizón se arrodilla y se persigna.

Negro.

Acto 5

Jaleón lleva de regreso al presunto cadáver en el carrito, esta vez equipado con un goteo.

Narizón – ¿Pero cómo es posible? ¡Acaba de pasar más de doce horas en la morgue!

Ramírez – El médico forense también trabaja con diplomas falsos. De hecho, es actor desempleado...

Navarro – Ya verán que en cualquier momento descubriremos que todos somos actores...

Narizón – Aún así, no se ve muy bien...

Navarro – Pasar toda la noche en una sauna a 90 grados y luego meterlo directamente en el frigorífico de la morgue a menos 20, obviamente le ha causado un choque de calor y frío...

Jaleón – Por otro lado, seguramente fue el cambio térmico lo que lo resucitó.

Narizón – Y ese goteo, ¿qué es?

Jaleón – Bombero perdió toda el agua de su cuerpo. Dejó cinco litros de sudor en la sauna. Estamos rehidratándolo...

Margarita y Francisco regresan.

Narizón – Ah, la Baronesa... el Barón...

Francisco – ¿Podemos saber qué está pasando aquí?

Margarita – ¿Mi abogado aún no ha llegado?

Navarro – Acabamos de despedirlo. Ya no lo necesitarán.

Margarita – ¿Qué? ¡No tienen vergüenza!

Navarro – No nos alteremos. Verán, todo volverá a la normalidad.

Narizón – Sí, bueno... Tengo una buena y una mala noticia para ustedes dos...

Francisco – Díganos.

Narizón – El amante de su esposa aún está vivo...

Francisco – ¿Qué amante?

Margarita – ¿Y la buena noticia, qué es?

Narizón – Por lo tanto, no serán acusados de intento de asesinato contra su esposo...

Francisco – ¿Margarita? ¿Intentaste matarme?

Margarita – Es un malentendido, cariño. Te lo explicaré...

Narizón – Les presento nuestras disculpas y les propongo cerrar este caso, que de todas formas nadie ha entendido desde el principio.

Francisco – ¿Entonces estamos libres?

Navarro – Todo esto resultó ser simplemente una mala comedia de teatro...

Narizón – Sin embargo, podría haber puesto en peligro los cimientos mismos de nuestras instituciones políticas.

Ramírez – No tan rápido, Señora Comisaria... ¡Todavía queda por resolver las circunstancias de la desaparición del Comisario Ramírez!

Narizón – ¿Qué les hace pensar que simplemente no murió estúpidamente, como vivió?

Ramírez – Mi padre estaba investigando este caso. Murió en un restaurante llamado El Paraíso de las Conchas, al lado del teatro donde se está representando esta obra titulada Flagrante Delirio. No puede ser una coincidencia.

Navarro – Encuentre la dirección de ese teatro, Jaleón, verificaremos.

Narizón – Pero por ahora, Ramírez, olvidemos todo eso. ¡Es hora de celebrar! ¡Brindamos por el retiro del Comisario Navarro!

Navarro – Vamos, Jaleón, saca la sidra...

Jaleón saca algunas botellas de sidra de debajo de la sábana que cubre el cuerpo en el carrito.

Narizón – ¿Una copita, Baronesa?

Margarita – Con gusto. Pero por favor, llámame Margarita.

Narizón – Señor Barón... ¿Una copa de champán falso?

Francisco – Gracias, querida amiga. Haré como si lo bebiera.

El teléfono suena. Navarro contesta.

Navarro – Navarro, escucho...

Jaleón – Echaré de menos escuchar eso...

Navarro – Sí, Señor Ministro... De acuerdo, Señor Ministro... Gracias, Señor Ministro... Queridos amigos, les anuncio que recibiré mañana la Medalla de los Héroes de la Policía" de manos del mismo Ministro del Interior, por los servicios prestados a la Nación.

Narizón – Felicidades, Navarro. Una razón más para alegrarnos por cómo termina esta investigación.

Ramírez – ¡El Ministro del Interior... ese estafador le hizo sus diplomas falsos!

Narizón – Ramírez... Si quieres hacer carrera en la policía, tendrás que aprender a ser un poco más flexible...

Francisco – Si empezamos excluyendo a todos los mentirosos, señorita, no podríamos formar un gobierno en este país.

Navarro – Entiende una cosa, Ramírez: la justicia no está hecha para proteger a los inocentes, sino para evitar que algunos culpables sean injustamente perseguidos.

Narizón – ¡Y además, no hay muertos! Afortunadamente, en esta historia solo vamos a enterrar el caso. ¿Verdad, Ramírez? La vida continúa...

Ramírez – Mi padre murió...

Jaleón – Entre nosotros, Ramírez, verás que no solo hay inconvenientes en ser huérfano.

Navarro – Especialmente cuando eres parte de los huérfanos de la policía. Para empezar, creo que tienen un seguro de salud muy bueno.

Narizón levanta su copa para brindar.

Narizón – ¡El Comisario Ramírez ha muerto! ¡Viva el Comisario Ramírez!

Navarro – ¡Bienvenida a la policía, Ramirez! Pierde a un padre, pero entra en una gran familia.

Narizón – Otro caso resuelto, Navarro. Su último caso.

Jaleón – ¿Y esta historia de plagio, jefe? ¿La dejamos sin seguimiento?

Navarro – Todos los autores son falsificadores, Jaleón... Ve, a veces incluso llegan a plagiarse a sí mismos.

Jaleón – Pero al menos ellos no pretenden gobernarnos.

Ramírez – Comisario...

Navarro – Navarro, escucho.

Ramírez – Verifiqué la dirección del teatro donde se representa *Flagrante Delirio*. Es la misma que la de esta comisaría en la que nos encontramos...

Narizón – ¿Quieres decir que... somos nosotros los que estamos representando esta obra en este mismo momento?

Francisco – Como dijo Shakespeare: el mundo es un escenario y nosotros somos los actores...

Margarita – ¡Brindemos por nuestro maestro a todos!

Levantán sus copas.

Todos – ¡Por Shakespeare!

Negro.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
El Joker
El Último Cartucho
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El yerno ideal
Foto de Familia
¿Hay algún autor en la sala?
Strip Poker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 a 10

Bar Manolo
¡Bienvenidos a bordo!
Había una vez un barco chiquitito
La función no está cancelada
Milagro en el Convento de Santa María-
Juana
El pueblo más cutre de España

Comedias de sainetes (sketches)

Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas Callejeras
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Mayo 2023

ISBN 978-2-37705-946-1

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.